

TECLEO RAPIDO

La huida

Uno de los múltiples talentos de Andrés Pérez es convertir en espacios escénicos los lugares más inesperados. Empezó deslumbrándonos con "La Negra Ester" en una carpa de Puente Alto, en el cerro Santa Lucía o en un sitio céntrico de la calle Vicuña Mackenna. Después su Circo Teatro representó a Shakespeare en las ruinas del cine Farnesada y su versión está entre las mejores representaciones de Shakespeare de las muchas que he visto.

Sus prodigiosas puestas en escena de "Popol Vuh", de "Madame de Sade", de "Nemesio Pelao...", de "Tomás" y hasta de dos óperas de Rossini estaban rodeadas de cierta magia. Los actores se caracterizan a vista del público y hacen también de bailarines, equilibristas, músicos. En sus presentaciones siempre hay sorpresas, audacias, golpes visuales, húsquada de otros lenguajes más elocuentes que las palabras, cuyo origen está parcialmente en el teatro de otras épocas, cuando los conjuntos eran ambulantes, y parcialmente también en la picaresca.

Es un teatro popular en el sentido más noble y exacto de la palabra. Conquista a cualquier público y lo que se representa adquiere el carácter de un juego y de un sueño que envuelve a todos los espectadores e impide que nadie quede al margen de la narración.

Fui a ver "La huida" a uno de esos espacios: unas bodegas de la calle Matucana que antes habían

servido para guardar caceres de socorro para los damnificados de las frecuentes emergencias del país. Todo ha sido acondicionado para que el público se sienta bien acogido. Hay una exposición de los montajes del Circo Teatro, mesones que expenden chicha, vino, refrescos. Los espectadores llegan una hora antes de la función y confraternizan entre sí. El ambiente es amable hasta que escucha "La huida", obra que el propio Pérez escribió en 1974 y que no había sido representada hasta ahora, por razones que resultan obvias cuando uno conoce la trama.

El tema de la obra ya no asombra, pero subleva y conmueve hasta a los más indiferentes. Se refiere a la historia no oficial de la dictadura del general Carlos Ibáñez en su primer gobierno, cuando la policía perseguía a los homosexuales, muchos de los cuales eran arrojados al mar ("fondados") por simpatías sicarios. Ibáñez mandó fondear también a muchos opositores de origen humilde: sindicalistas, militantes de izquierda, jóvenes rebeldes, campesinos, agitadores. La dictadura hablaba extraoficial-



Andrés Pérez

mente de esos crímenes como si se tratara de una campaña de moral pública: los muertos, según se decía, eran invertidos despreciables que podían corromper a los varones. A los sospechosos de ser homosexuales se los amarraba con el mismo castigo ejemplar que habían sufrido otros desdichados.

En la obra, el dueño de una botillería protege, previo pago, a dos amantes homosexuales que quieren ponerse a salvo de la persecución. Uno de ellos ha sido denunciado por su propio padre, que no tolera su condición. Al

botillero lo asaltan varios agentes policiales corruptos y brutales, acompañados por un amigo íntimo de la víctima, un traidor mercenario. Quieren apoderarse del dinero del pobre hombre, chantajearlo y después hacerlo desaparecer. Con el mismo fin buscan a los jóvenes que están escondidos para huir del país.

La historia no tiene nada de increíble y muestra visos de crónica real. El periodista Luis Mesa Bell investigó y denunció los escalofriantes detalles del fondeamiento del líder del

magisterio de la época, Aníbal Aedo, y de la suerte que habían corrido muchos acusados de homosexualidad. Lo acallaron con varios balazos en la cabeza; su cadáver apareció en un canal de la periferia de la ciudad.

"La huida" no se pronuncia directamente sobre los crímenes de la dictadura de Ibáñez. Alude a la época con dispositivas, costumbres, trajes, informaciones de prensa. Su contenido es más bien una alegoría sobre el derecho a la diferencia y en contra de la discriminación, la opresión y la crueldad. Hitler estigmatizó a los

homosexuales con un triángulo rosa: corrieron la misma suerte en los campos de exterminio que los judíos, los gitanos, los comunistas y los antifascistas.

Los personajes de "La huida" se salen del libreto y hablan sobre ellos mismos. Son y no son homosexuales y exigen respeto a la condición humana, cualquiera que sea su naturaleza. Un muchacho que salió al exilio con sus padres durante el régimen de Pinochet expresa su espanto ante la reiteración de la crueldad, la persecución y la alevedad. Anhele un mundo en que cada cual tenga su espacio y su libertad. En muchas escenas se reitera la tortura, el sadismo, la irracionalidad del horror, la indefensión de las víctimas a merced de regímenes impuestos por la fuerza bruta.

El juego escénico siempre sorprendente de Pérez deja estupefactos a los espectadores. No obstante, la sensación final no es de horror sino de esperanza. Sugiere que es necesario conocer la verdad de los crímenes que se ocultan como un elemento de alerta para la conciencia ciudadana y para evitar que la historia se repita.

Es un llamado a no consagrar la impunidad y a respetar la dignidad y la vida de todo ser humano, cualquiera que sean sus opiniones o sus pasiones. Son derechos intransables en un mundo humano y civilizado.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Periodista.

La huida [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huida [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)